

HELDER CAMARA - ARRUPÉ

— 0 —

Xavier Gorostiaga, S. J.

Nuevos planteamientos ante los problemas sociales.

En los últimos meses de 1966 han aparecido dos documentos claves, de dos hombres que representan a sectores vitales de la Iglesia Latinoamericana.

El primer documento, más conocido en el mundo por la difusión y el sensacionalismo que le ha dado la prensa internacional, —“la encíclica del P. Arrupe; el manifiesto de los jesuitas”—, es la carta del General de la Compañía de Jesús a los superiores de América Latina sobre el Apostolado Social.

El segundo documento, que Mrs. Helder Cámara, Obispo de Recife (Brasil), conocido en L. A. por su decidido apoyo a los “marginados” de todo el Continente y en especial a los del Noroeste brasileño, y en Europa por sus actuaciones firmes y claras en el Concilio, ha dirigido a la Comisión Episcopal Latinoamericana, CELAM, un “documento de trabajo” para ayudar a “focalizar” la reunión del Episcopado sobre “la presencia de la Iglesia en el desarrollo de A. L.”

En estas páginas comentaremos el documento del General de la Compañía, que suponemos conocido del lector, y extractaremos el de Mrs. Helder Cámara, que por ahora no ha recibido la difusión y estudio que merece su importancia.

Presentamos ambos documentos en un mismo artículo para que se puedan comparar las líneas de fuerza de dichos escritos. La disparidad de los “remitentes” y “dirigentes” y sin embargo la coincidencia e insistencia en puntos similares, deben ayudar a todo cristiano latinoamericano y a todo hombre de buena voluntad a penetrar en las raíces del problema y en las vías de su solución, replanteándose personal y colectivamente su actitud ante la situación social presente.

Redactadas estas páginas ha sido publicada la encíclica **POPULORUM PROGRESSIO** que reafirma con plena autoridad y para la Iglesia Universal, las líneas directrices de los documentos que presentamos.

I.—SOBRE EL APOSTOLADO SOCIAL EN AMERICA LATINA.

El impacto de la carta del P. Arrupe en la opinión mundial ha sido serio. Ha extrañado la fuerza de su sinceridad que algunos, aun entre los eclesiásticos y jesuitas, han tratado de paliar con diverso tipo de excusas.

Intentaremos un breve análisis de su origen y puntos centrales, procurando hacer resaltar la fuerza interna de los planteamientos de fondo.

El Padre General provoca la Reunión de Lima “que quiso se celebrase a toda costa a pesar de los obstáculos y dificultades”, donde se reúnen jesuitas de todo el Continente, dedicados al trabajo social. Allí se redactan los estatutos de los C. I. A. S., Centros de Investigación y Acción Social, se pide la creación de un Consejo Latino Americano, C.L.A.C.I.A.S., y, sobre todo, se pide la aprobación de un documento denominado “Toma de posición oficial de la Compañía respecto al conflicto social en América Latina”... “que fuese más allá de los documentos dirigidos a uso exclusivo de los jesuitas”.

El P. Arrupe presentó los documentos a los Provinciales y peritos “para que me diesen su opinión”. Opinión que no debió resultar del todo favorable, al menos por parte de algunos superiores, ya que el General, con mucha delicadeza, amonesta: “es tristemente grave que haya todavía hoy en la Compañía, aun entre los que tienen cargos de gran responsabilidad, quienes no han captado la urgencia y prevalencia del problema de la justicia social. Yerran, sin duda, los que equiparan el sentido del apostolado social... con el de otras actividades técnicas, juicio en verdad nada acertado, que no tiene en cuenta la complejidad moral, única, del problema social”.

A pesar de estos juicios contrarios, el General no vacila, siguiendo el consejo de los peritos y de los hombres encarnados en el apostolado social, en proclamar los Estatutos, en fundar el C.L.A.C.I.A.S., y en “un asunto nada sencillo”... “no dudo en aceptar el espíritu de una toma de posición e incluso en ir más allá, en el sentido de reconocer que la Compañía tiene contraída

una cierta obligación moral de reparar visiblemente, y no sólo frente a los N. N., lo que como jesuitas hemos dejado y estamos dejando de hacer por la justicia social y la equidad social, omisión que resulta en definitiva en contra de los pobres: este espíritu de reparación quisiera verlo más vivo en todos, comenzando desde luego por los mismos superiores."

Siguiendo la línea trazada por el Concilio y la propia Congregación General de pedir perdón públicamente allí donde se ha faltado, el P. Arrupe insiste repetidas veces en "esta obligación moral de reparar visiblemente"; en "este espíritu de reparación" que "quisiera verlo más vivo en todos"; en que "la Compañía de hecho no está eficazmente orientada hacia el apostolado en favor de la justicia social"; en que "hemos de confesar que no nos hemos excedido en otorgar a lo social el lugar que en la escala de valores de la Compañía le corresponde: de ordinario nos hemos quedado cortos".

Esta reiterada insistencia del P. Arrupe en "este espíritu de reparación" es la nota más característica de su carta. De tal forma que, cuando cita a su predecesor el P. Janssens, casi exclusivamente lo hace en este sentido de examen y revisión. "No puedo menos de recordar la elocuente firmeza del P. Janssens cuando pedía **sentido social** para la Compañía...; educados la mayoría (de los NN) en familias de clase elevada...; pocos son los que han podido conocer por sí mismos la realidad de la vida del obrero y del labrador... Debemos caer en la cuenta de lo que supone verse humillado toda la vida; hallarse en la más baja condición; ser olvidado o despreciado por muchos; no poder presentarse en público por falta de vestido decente y de educación social; sentirse instrumento con el que otros se enriquecen; ver limitado hasta el pan de cada día y no tener nunca asegurado el porvenir; tener que arriesgar la salud, la dignidad, la honestidad, en un trabajo que excede o cae muy por debajo de las propias fuerzas; encontrarse días y meses sin trabajo y sentirse atormentado por la inacción y la necesidad; no poder educar convenientemente a los hijos sino tener que exponerlos a los inconvenientes de la calle, a la enfermedad, a la miseria; tener que llorar a muchos de ellos, muertos en la niñez por falta de cuidados convenientes; nunca gozar de un descanso síquico o corporal digno del hombre y ver, al mismo tiempo, junto a sí, que aquellos que disfrutaban de riquezas y comodidades hasta superfluas, se dedican a los estudios liberales y a las artes nobles, son alabados, acumulan honores, triunfos... Cuenten los nuestros cuántos son en su patria los privilegiados y cuántos estos desgraciados". Continúa el P. Arrupe comentando estas frases del P. Janssens: "A la luz de estas frases... que describen la inhumana desigualdad vigente, y a la luz de otros textos suyos semejantes, invito a los PP.

Provinciales y a sus Consultas a examinar si de hecho han jerarquizado objetivamente la urgencia de las diversas actividades apostólicas en sus provincias".

"Respecto a las clases de los más acomodados y afortunados, prosigue citando el P. Arrupe a su predecesor, "nos hemos de preguntar con el P. Janssens si nuestros alumnos y conocidos 'no han recibido de nosotros confirmación de los prejuicios de clase, que acaso traían de sus familias'". "Analizad con otros ojos, como si ahora por primera vez se tratase de establecer la Provincia desde sus cimientos, lo que teneis y lo que todavía no teneis. Abandonad con fortaleza lo que es de menor importancia; emprended lo que de veras la tiene mayor".

Concluye el P. Arrupe su carta pidiendo a Dios Nuestro Señor que perdone "nuestras omisiones y nuestros posibles escándalos. Porque la caridad cubre muchedumbres de pecados".

Este examen duro, realizado por el único que podía hacerlo en la Compañía sin ser tachado de influjos marginales, tiene como fin la **elocuencia de los hechos**. "...Me ha parecido más acertado no hacer todavía una declaración de palabra hacia fuera, sino comenzar con la elocuencia de los hechos a actuar inmediatamente en favor de la justicia social. Y así, el día en que nuestra acción inequívoca en favor de la justicia social reclame una justificación y explicación en público, ese día, no sólo podrá sino deberá formularse nuestra toma de posición sin titubeos. Entretanto he decidido empezar por una toma de posición interna, dentro de la Compañía, a la que deseo desde ahora dar pleno vigor".

Esta **toma de posición interna** para la reestructuración más justa de la sociedad, es una acción decidida y comprometida en favor del pueblo, "sobre los factores de evolución que hoy fuerzan la transformación social"; "ni se crea que las clases más poderosas hoy han de ser los agentes más principales de la transformación social; principales agentes de una reestructuración radical más justa no lo han sido nunca, ni apenas lo pueden ser por sí solos más que en casos aislados. El remodelar la sociedad de una manera más justa, equitativa y humana afecta más hondamente que a nadie a los pobres, a los obreros, a los campesinos, al conjunto de clases sociales, que se encuentran forzosamente al margen de la sociedad, sin posibilidad de disfrutar adecuadamente de sus bienes y servicios y sin posibilidad de participar en sus decisiones; decisiones que, precisamente en cuanto afectan más directamente los intereses de los pobres y menospreciados, no deberían ser tomadas sin su presencia activa. Nadie debe sustituirlos en las decisiones básicas sobre sus propios intereses, ni siquiera con la excusa de hacerlo mejor que

ellos mismos. Aconsejarles, formarles, orientarles, especialmente a sus líderes, sí; suplantarles y decidir por ellos sin su expreso consentimiento, no; esta suplantación —siempre a salvo la intervención del Estado conforme al bien común— no armoniza con la justicia social cristiana. En última instancia la nueva sociedad que anhelamos, no es meramente una sociedad en la que cada individuo posea sencillamente más bienes y más servicios, sino una sociedad en la que cada individuo consiga realizarse más y más como persona humana y en ese sentido no sólo **tenga** más, sino que sea más”.

Es de notar, que en esta toma de posición, el P. Arrupe hace referencia tres veces a la *Mater et Magistra* y una a la *Gaudium et Spes*, como queriendo reforzar su postura con una autoridad más elevada.”

“Estamos convencidos, no obstante, de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícola-rurales, deben ser los mismos interesados, es decir, los trabajadores de la tierra.” (M.M. 144).

“Si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico, son tales que comprometen la dignidad humana de cuantos despliegan en él sus propias actividades, los entorpecen sistemáticamente su sentido de responsabilidad u obstaculizan de algún modo la manifestación de su iniciativa personal, tal sistema económico es injusto, aun en la hipótesis de que la riqueza que produzca alcance altos niveles y sea distribuida según criterios de justicia y equidad”. (M.M. 83).

Para que el hombre sea más es necesario su participación, iniciativa y responsabilidad en el desarrollo; hacerle **protagonista del desarrollo**, aun al subproletariado de las zonas agrícolas, como pide Juan XXIII en la *Mater et Magistra* nº 144. El P. Arrupe parafrasea esta idea:

“La verdadera reforma social tiende a dar a cada uno ocasión de realizar la perfección y plenitud de su persona humana, ejercitando sus responsabilidades y su iniciativa. Es injusto un orden social que no hace posible el ejercicio de su iniciativa y responsabilidad, conforme a la dignidad humana, aunque este orden social fuera tal que asegurase una retribución monetaria justa y equitativa en sí.”

El P. Arrupe sabe y lo prevé que “esta toma de posición “va a molestar, quizás a herir, y probablemente traerá consigo represalias y dificultades de diverso género. “Hemos de evitar el ser hirientes, ásperos, demagogos, pero no vamos a extrañarnos si la verdad no gusta a todos. Delicados sí; pero firmes, sin respeto humano; esa es nuestra postura ante la verdad, que ciertamente desagradará a más de uno y posiblemente repercutirá en alguna de nuestras actua-

les relaciones con los poderosos”.

El realismo y hombría de toda la carta es profundamente espiritual y eficazmente humano. “Nuestra roca y nuestro fuerte es sólo el Señor (salmo 30) por cuyo amor nos empeñamos en cooperar por un mundo mejor que el que hemos recibido.” Pero, aun con este apoyo fundamental del espíritu, no se puede luchar aislado en un “apostolado... que entraña mayor complejidad”. “No está ciertamente en nuestras manos el convertir en más fácil un apostolado intrínsecamente erizado de problemática, tensiones y frustraciones; pero sí es nuestro deber ineludible el crear una estrategia nueva de gobierno y unos equipos de hombres que formen un bloque firme y que, apoyados en la gracia apostólica de nuestra vocación, desempeñen su misión...”

Para crear esta **estrategia nueva de gobierno**, y llegar a un replanteamiento y “transformación radical... incluso de un apostolado tan sinceramente querido por la Compañía y de cuya trascendencia nadie duda, como es la educación...” ha sido fundado el C.L.A.C.I.A.S., puesto en marcha el proyecto de un Centro de Promoción de la Justicia Social, que pueda desempeñar “la función de información y consulta técnica ante los Provinciales y ante el mismo General”. A nivel de Provincia, un miembro del C.I.A.S., “norma muy deseable” formará parte de la Consulta de Provincia para “jerarquizarla (la problemática de la Provincia) objetivamente conforme a esta prevalencia de la justicia social”.

“Los equipos de hombres que formen un bloque firme” deben cubrir y aunar la peculiaridad de las dos vocales de las siglas C.I.A.S., investigación-acción. Los C.I.A.S. deben contar con especialistas en las diversas ramas sociales, que pudan hallar en cada zona concreta las estructuras más humanas para un desarrollo integral; deben contar también con los hombres de acción que, en contacto con la base, presenten la problemática real del pueblo. Hombres no aislados sino formando un equipo, “de una vida dura y virilmente austera como Cristo pobre. Todo otro estilo de vida y trabajo por la justicia social resultaría vacío”.

Dios quiera que, la “elocuencia de los hechos” y “nuestra acción inequívoca en favor de la justicia social” permitan pronto al P. Arrupe “una declaración de palabra hacia fuera”.

Este espíritu de reparación social, que en voz alta ha realizado el General de la Compañía de Jesús en nombre de todos los jesuitas, sirva, más que para repetir a todos los vientos nuestros errores y omisiones, para provocar un sincero propósito de enmienda entre todos los jesuitas, todos los cristianos y todos los hombres de buena voluntad.

II.—PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL DESARROLLO DE LA AMERICA LATINA

Resumen del Documento de Msr. Helder Cámara al CELAM.

1) LA IGLESIA PRESENTE EN AMERICA LATINA.

a) Responsabilidad de la Iglesia.

"Desde su mismo descubrimiento, la sociedad latinoamericana creció y se desarrolló bajo el influjo de la Iglesia. Su estructura social, económica, política y cultural fue plasmada dentro de los moldes de la cristiandad ibérica. Las luchas por la independencia no provocaron cambios estructurales en esta situación. Por primera vez ya estamos viendo los preludios de transformaciones sustanciales. La Iglesia está indisolublemente ligada a este pasado histórico con sus valores, sus auténticas conquistas, sus momentos de apogeo; pero también con sus fracasos, sus contravalores y aberraciones".

"Este hecho confiere hoy a la Iglesia una responsabilidad indiscutible frente a los nuevos desafíos y la coloca ante exigencias perentorias. La Iglesia no puede permitir que los auténticos valores de nuestra civilización que ella ayudó a crear sean atropellados por la avalancha de los cambios estructurales que deben llevarse a cabo con urgencia".

"Pero está también llamada a denunciar el pecado colectivo, las estructuras impuestas y estancadas, no sólo como quien las juzga desde afuera sino como quien reconoce su parcela de responsabilidad y culpa. Debe ella tener el coraje de solidarizarse con este pasado y sentirse así más responsable por el presente y futuro".

"Esta situación humana de una sociedad en crisis, exige de ella una toma de conciencia y un esfuerzo decidido de ayudar al continente a realizar su liberación del subdesarrollo. El cumplimiento de esta misión exige de la Iglesia un esfuerzo radical de purificación y conversión."

"Sus relaciones para con las masas subdesarrolladas, con los grupos más diversos, con las organizaciones de todo tipo, están llamadas a ser cada vez más relaciones de servicio. Su fuerza debe ser cada vez menos la fuerza del prestigio y del poder para convertirse cada vez más en la fuerza del evangelio al servicio de los hombres. Por este camino podrá revelar a los hombres de este continente angustiado el verdadero rostro de Cristo".

"Esta exigencia significa una renovación total de las estructuras parroquiales, diocesanas, de las instituciones católicas, de la relación obispos-religiosos-laicos, de las órdenes, congregaciones e institutos religiosos... Deben estar impregnadas por esta realidad humana que es

un continente en plena batalla por el desarrollo. La Iglesia no debe encarar esto como quien desde fuera viene a colocarse al servicio del desarrollo. Llegaríamos sólo a medias. Es la Iglesia toda en su misterio más íntimo la que está llamada a esta renovación".

"Este esfuerzo permitirá encontrar al mismo tiempo sus propias formas de expresión, su originalidad, sus carismas específicos en el seno de la Iglesia universal. Así, con esta renovación global de todos los aspectos integrados de su vida puestos al servicio de los hombres, podrá responder al actual desafío de la historia."

2) UNA HUELLA DE PECADO SOBRE EL CONTINENTE.

A. PECADOS DEL MUNDO SUBDESARROLLADO.

a) Colonialismo interno.

"El pecado colectivo resumen de nuestros pecados como pueblo, es el colonialismo interno. Colonialismo interno es la expresión que nos recuerda que el medio rural latinoamericano continúa en plena Edad Media.

"Tenemos que encontrar medios y modos de afirmar esto sin herir o hiriendo con amor, de modo saludable, como quien corta y opera para salvar y curar. No es amigo quien esconde la verdad. Tampoco lo es quien la proclama de cualquier manera, oportuna e importunamente, sin luz del corazón.

"No raramente hay diócesis que no tratan menos deshumanamente a los habitantes de sus patrimonios territoriales. También, no raramente, una inconsciente connivencia entre el propietario rural y la diócesis, encaminada a utilizar la hacienda o su capilla para el cumplimiento pascual, novenas patronales, confirmaciones o misas dominicales.

b) Deformaciones a que lleva la defensa de privilegios.

1) Miedo de la concientización: Hoy día no hay pueblos aislados, no hay murallas. Los medios de comunicación se burlan de cualquier tentativa de aislamiento. Ahora bien, el día en que se abran sus ojos, ¡ay, del cristianismo si las masas guardaran la impresión de haber sido abandonadas por la connivencia con los grandes poderosos!. Prescindiendo del riesgo de perder prestigio ante las masas, —el problema no es de prestigio sino la obligación de servir—, nos cabe el deber humano y cristiano de ayudar a los hijos de Dios a salir de la situación infrahumana en que se hallan. La miseria degrada a la persona humana y es injuria al Creador y Padre.

Aquí entran raciocinios de prudencia: es más fácil y más rápido abrir los ojos de las masas, despertarles la conciencia de la situación en que se hallan —concientizarlas— que promover las reformas de estructuras. El que, a pesar de saber esto, promueve la concientización —comentan afligidos los observadores— hace el juego a la subversión y, como juega una clase contra otra, hace el juego al comunismo... Es impresionante ver a qué extremos lleva la defensa de privilegios. Juego al comunismo sería mantener una religión que fuera opio para el pueblo, y una Iglesia alienada y alienante. Es como desconocer lo que tiene de fuerte y de bello, de sentido democrático y de savia cristiana el esfuerzo por concientizar. Se trata de poner en pie a la persona humana; de despertar la iniciativa, el trabajo en equipo, el liderazgo; el hábito de no esperar todo del Gobierno. La miseria cuando fluye de padre a hijo, de abuelo a nieto, deja marcas difíciles de arrancar: quien depende en todo de los demás, el que es un paria, objeto de asistencia proteccionista y no sujeto de derechos y de justicia; quien está a merced de la buena o mala voluntad de un señor todopoderoso... acaba por tomar carta de esclavo... ¿Cómo no caer en el fatalismo? ¿Cómo escapar al desánimo, de la desesperanza del envilecimiento hoy y de la revolución mañana?

Es necesario destacar que la concientización, lejos de ser agitación y subversión, significará la integración de todos, especialmente de las masas, en el proceso del desarrollo nacional; lejos de ser radicalización y vía para el comunismo, contribuirá a alejar las masas de las ideas extremistas, pues les posibilitará la participación interesada y apasionada en la vida política, social y económica de la nación.

Por su parte, las reformas bien entendidas y ejecutadas, son un camino pacífico para la concientización y debilitarán las luchas de clases por la quiebra de las distancias irritantes y por la participación de todos en la vida nacional. Concientización y reforma no son términos antagónicos: son medidas que se atraen y se complementan.

2) Principios cristianos fuera de contexto: "numerosos los principios cristianos invocados en defensa del orden (llama orden al desorden estratificado subsistente).

En nombre del principio de propiedad se mantienen privilegios absurdos... Revisión de la noción de propiedad heredada de concepciones liberales, especialmente de la legislación francesa sobre la propiedad comercial, que es una de las causas de la esclerosis de estructuras, en contradicción con las nuevas necesidades del desarrollo.

Se invoca la dignidad de la persona humana como si ella no existiese en los trabajadores.

Se defiende la libertad amenazada, como si no existiese una libertad aplastada hace siglos.

No es el caso de multiplicar principios que de hecho constan en la enseñanza social de la Iglesia, y que, vistos de un modo unilateral, parecen irreconocibles y hieren la verdad y la justicia... La distorsión no es maniobra ni maquiavelismo: es salida instintiva, defensa inconsciente.

3) El espantajo del comunismo: el gran recurso es el espantajo del comunismo. Espantajo fácil de manipular. Ahí está la realidad del comunismo expandiéndose por el mundo. Es muy fácil agitar el anticomunismo contra todos los que aún sin ligazón alguna con el partido o con la ideología comunista osan descubrir raíces materialistas también en el capitalismo... Osan hacer ver que el Comunismo no es el problema social más grave del mundo de hoy, toda vez que el más grave y explosivo es el distanciamiento cada vez mayor entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado; osan sobrepasar el asistencialismo y pugnan por la promoción humana por millones de personas en situación inhumana; osan afirmar que las relaciones entre países ricos y los hambreados están mal planteadas, pues no se trata de incrementar ayudas, sino de salvaguardar la justicia en escala mundial...

El anticomunismo es tan intolerante como el propio comunismo. No admite opciones diferentes a las propias. No se asquea de usar contradictoriamente, so pretexto de defender a la persona humana, procedimientos que hieren la dignidad de esa misma persona, como prisión por simples sospechas, torturas físicas y morales. No se da cuenta que está haciendo propaganda comunista cuando identifica como comunista cualquier actitud valerosa, inteligente y audaz en defensa de la verdad y la justicia."

B) PECADOS DEL MUNDO DESARROLLADO.

1) Fuga consciente o inconsciente de lo esencial: "¿Cuándo irá a comprender el mundo desarrollado que están mal planteadas sus relaciones con el mundo subdesarrollado? El problema no está en el hecho de que el mundo desarrollado en su conjunto sólo concurre en favor del mundo subdesarrollado con el 1% sobre el producto nacional bruto respectivo. Se sabe que no se trata simplemente de hacer subir este porcentaje al 2, 3 o al 10%. El problema no es de ayuda, sino de justicia, en escala mundial.

Es ya lugar común recordar que la verdad se tornó evidente en 1964 durante la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, en Ginebra... Es que, cuando se compara lo que ha sido invertido en el mundo subdesarrollado con el dinero repatriado y, so-

bre todo, los donativos hechos, las ayudas prestadas por los países desarrollados, etc.,... con las pérdidas sufridas a consecuencia de los precios impuestos a las materias primas suministradas por el mundo subdesarrollado, la sangría clama a los cielos. Los técnicos, en nombre de una justicia que precisa de nombre nuevo porque es deuda de mundos con mundos, concluyen a la necesidad de una reforma profunda del comercio, de la industria, de la agricultura, del mercado del trabajo... En lugar de una civilización regida por el egoísmo —que divide más profundamente a los pueblos y los prepara para la guerra— una civilización armónica y solidaria.

El mundo desarrollado examina cualquier propuesta, hace cualquier sacrificio con tal de no ir al incómodo problema. Es que a veces es más fácil dar la propia sangre que dejar el dinero, revisar el confort. La afirmación no la hago con ironía.

2) Sucédáneos débiles aplicados de modo fragilísimo.

—Birth-control como sinónimo de desarrollo: "los países desarrollados se van apegando a este alibi precioso: no adelantar ayuda para el desarrollo sin previa y decisiva regulación de la natalidad; en masa, en escala nacional y mundial; técnicamente dirigida y sin ahorrar gastos... Es necesario estudiar profundamente el problema de la paternidad responsable. Sin embargo ningún país extranjero tiene el derecho de imponer como condición para la ayuda la adopción de la planificación de la natalidad en masa; es execrable, pues somete a las poblaciones indigentes a una presión irresistible: la de matar de pan y de cultura a cambio de la reducción de la prole... sin tomar en cuenta las características étnicas, culturales, y la visión espiritual de las poblaciones en juego."

—Pros y contras de la presencia de voluntarios: "cuando un país desarrollado quiere dar algo más que dinero, quiere dar gente, sus propios hijos, su juventud, sus técnicos, etc... es difícil y delicado intentar una negativa amable. Lo menos que parece es que se trata de ingratitud y grosería. Huele a una ambición por el dinero por parte del que carece de capacidad técnica y, a veces, a falta de honestidad para aplicar las ayudas recibidas.

Quien tiene contacto con los que vienen, sobre todo los jóvenes, siente que puede haber inexperiencia, desadaptación, pero suele sobrar generosidad y capacidad de sacrificio. El retorno a la patria llega a constituir un problema; tal es la revolución interna que produce en los jóvenes la realidad infrahumana que han descubierto."

—Excedentes de producción alimenticia: "el mundo subdesarrollado no puede darse el lujo —dado el peligroso aumento del hambre— de pretender cortar los alimentos recibidos. Recibámoslos. Pero al hacerlo, seamos bastante amigos, bastante hermanos, para subrayar con extrema delicadeza para que los oferentes no se sientan en paz con su propia conciencia, pues continua en colisión un problema de justicia.

...Un perfeccionamiento en los objetivos y en los métodos de cooperación internacional. ...El ideal será descubrir la manera más adecuada para el desarrollo, en estrecha colaboración con los organismos nacionales. Los criterios de prioridad en la aplicación de los recursos, el planeamiento, deben ser elaborados por grupos nacionales preocupados en la promoción humana y en mayor contacto con la realidad. Con esto se evitará hasta la misma apariencia de un colonialismo disfrazado o de un paternalismo internacional insoportable dentro de una perspectiva de justicia internacional. Esos organismos nacionales de estudio y de planteamiento tendrán la función de ensayar modelos de desarrollo teniendo como centro de gravedad el hombre y su contexto antropológico y cultural específicos. Sólo así la ayuda internacional podrá integrarse realmente dentro de las coordenadas exigidas por la justicia internacional."

—Des-ayuda ideológica: "...el anticomunismo estrecho, unilateral y poco inteligente que se propaga en los países subdesarrollados... se trata de una ideología en cuya difusión se interesan directamente los países del mundo capitalista. Lo mismo ocurre con la infiltración de las ideas socialistas: los países comunistas mantienen técnicos en comunicación de masas, en propaganda y en agitación.

Sin cerrarnos al examen de las ideologías que llegan, honrémonos en descubrir para nuestros problemas específicos soluciones y respuestas que ningún país desarrollado podrá descubrir para nosotros..."

3) DE CRISTIANO DE NOMBRE A CRISTIANO DE HECHO.

a) Autotransformación del continente.¹

Sugerencias concretas:

—elaborar una sólida reflexión teológica.

—convencer a los Obispos del continente que dejar a un pequeño grupo del pueblo de Dios el encargo de denunciar abuso tan grande... es exponerlo a la injusticia de ser acusado de subversivos y comunistas.

—acción conjunta en pro de la impostergable concientización de las masas latinoamericanas...

y por otra parte, evitar la lucha armada y el odio sangriento.

—revisión de los principios social cristianos, víctimas de deformación.

—posición valiente y clara frente al anticomunismo estrecho y unilateral. El pueblo de Dios estará alerta respecto a los errores del comunismo ateo (y la liberación por parte de la Santa Sede de la expresión socialismo, no identificándola necesariamente con la negación de Dios, será una medida de gran alcance) tanto como con respecto a las raíces del capitalismo... No permitir que, en nombre de la condenación del comunismo se combata la promoción humana y la defensa de los derechos imprescindibles a la dignidad de hijos de Dios.

—problema número uno del continente: en contra de lo que tenemos pensado y afirmado, no es el de las vocaciones sacerdotales sino el del subdesarrollo. Evitemos la injuria a Dios de que El no llama al sacerdocio a los hijos de América Latina. Evitemos la injuria a América Latina de creer que sus hijos llamados al sacerdocio pecan sistemática y colectivamente contra la luz. No tomemos como causa lo que es consecuencia... Dado que comprender y querer ser sacerdote, se tornan propiamente realidad cuando se ha alcanzado cierto nivel humano.

—la mitad de la población tiene menos de 20 años de edad. Esfuerzo de comprensión para la juventud de nuestros días, completado con un esfuerzo de formación.

—énfasis especial en la reforma agraria. Las legislaciones de reformas agrarias promulgadas... no están dando una respuesta a los problemas de los trabajadores del campo. El problema agrario latinoamericano... atañe, envuelve y amenaza a toda la sociedad... El atraso de la agricultura compromete irremediablemente el desarrollo. Especial atención a los movimientos de organización de campesinos. Estar alerta

frente a los movimientos de contrarreforma en varios países...

—apoyo moral al mercado común latinoamericano... sin independencia económica la independencia política sólo quedaría nominal. Sin el apoyo moral de la Jerarquía y la colaboración decidida de todo el pueblo de Dios, nuestros países no superarán la natural vanidad de pueblos jóvenes y no admitirán la complementariedad imprescindible... Es preciso que este mercado no sirva para el resurgimiento de nuevos imperialismos, por la expansión de las áreas más ricas del continente.

—la comunidad cristiana inspiración y modelo para la integración económica del continente.

—apoyo efectivo entre todo el tercer mundo.

—paz sin desarrollo económico-social es apenas armisticio que puede frustrarse o por la justa revuelta de las poblaciones famélicas o por la infiltración de ideologías extrañas y negativas. La paz sin justicia es una utopía.

—que el CELAM suplique al Santo Padre... tenga a bien convocar una asamblea extraordinaria del sínodo diocesano en el que participen representantes de jerarquías tanto del mundo desarrollado como del subdesarrollado, con el objeto específico... de desencadenar un movimiento de opinión pública que lleve a hacer comprender que las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado necesitan un reajuste impostergable.

—que el CELAM, sugiera a la ONU una conferencia sobre la ética del desarrollo.

(1) En esta tercera parte abreviaremos más todavía, por falta de espacio, las sugerencias que Mons. Helder Cámara presenta a la Comisión Episcopal Latinoamericana.